Cardenal Scherer: preocupa la confusión sobre la identidad sexual

El hombre “debe tenerse en cuenta a sí mismo y vivir de un modo responsable”

SÃO PAOLO, miércoles 27 de julio de 2011 (ZENIT.org

(http://www.zenit.org/)).- El arzobispo de São Paolo (Brasil), el cardenal

Odilo Scherer, afirma que la Iglesia católica mira con preocupación la

creciente ambigüedad sobre la identidad sexual que se está imponiendo en la

cultura.

En un artículo en la revista O São Paulo, monseñor Scherer debatió el tema

Hombre y mujer los creo.

El ser humano no es 'esta metamorfosis ambulante' que continúa vagando por

la vida sin saber quién es, qué quiere, para qué vive, por qué es lo que

es; no está ligado a un determinismo ciego.

Debe tenerse en cuenta a sí mismo y vivir de un modo responsable, en base a

su dignidad y a su naturaleza, afirmó el arzobispo.

Según su opinión, un aspecto importante de este vivir en base a su

naturaleza consiste en asumir la propia identidad sexual.

En la cultura actual hay mucha confusión sobre esto, y no se toma en serio

la sexualidad como un hecho natural, sino que es considerada un fenómeno

cultural.

Ni siquiera la diferencia sexual entre masculino y femenino se toma en

serio; está de moda la idea de que la identidad sexual está modelada por la

cultura y la subjetividad y de que cualquiera 'construye' su propia

identidad sexual.

La diferenciación sexual del cuerpo humano es sólo un 'hecho secundario' y

cuenta más lo que el sujeto decide ser. La identidad sexual es una cuestión

de elección, comenta el prelado.

La consecuencia de esto es que aumentan los comportamientos sexuales poco

definidos, ni masculinos ni femeninos. Se habla cada vez más de

homosexuales, bisexuales, transexuales...

En este contexto, ser heterosexual, con una identidad definida de hombre

(masculino) y mujer (femenino), se presenta sólo como una de las muchas

posibilidades y opciones relativas a la identidad sexual.

¿No hay un gran error en esto? ¿A partir de ahora será así?¿A dónde nos

llevará esto?, pregunta el cardenal, explicando que para la antropología

cristiana la confusión sobre la identidad sexual, que se difunde cada vez

más en la cultura, no deja de provocar una seria preocupación.

Para el pensamiento cristiano, la diferenciación sexual (hombre y mujer)

debe ser tomada plenamente en serio; la sexualidad afecta a todos los

aspectos de la persona humana, en su unidad de alma y cuerpo.

Tiene que ver con la afectividad, la capacidad de amar y de procrear; de

forma más general, tiene que ver con la capacidad de crear vínculos serenos

de comunión con los demás.

El cardenal recuerda además que es propio de cada hombre y mujer el

reconocer y aceptar la propia identidad sexual.

Las diferencias y las complementariedades físicas, morales y espirituales

están orientadas al bien de la pareja y de la familia. La armonía de la

pareja y de la sociedad depende, en parte del modo en el que se vive, entre

los sexos, la complementariedad y el apoyo recíprocos.

La pretensión de introducirse en esta armonía que Dios ha establecido entre

los sexos y de someter la identidad sexual al arbitrio de la voluntad, que

puede estar muy influenciada por factores culturales y dinámicas

socio-educativas (o no educativas...), es una temeridad, que no promete

buenos frutos para el futuro de la humanidad, afirma.

No es posible que la naturaleza se haya equivocado al modelar al ser humano

como hombre y mujer -destaca-. Esto tiene un significado y es necesario

descubrirlo y tomarlo en serio.

Para quien desea la verdad y busca conformar su vida al diseño de Dios, el

purpurado indica que permanece la invitación a dejarse conducir por la luz

de la Palabra de Dios y de la enseñanza de la Iglesia por lo que respecta a

la moral sexual.

El sexto mandamiento de la Ley de Dios (no pecar contra la castidad) no ha

sido abolido, y significa positivamente: vivir la sexualidad en base al

diseño de Dios.

Envía esta noticia a un amigo

http://www.zenit.org/article-40030